

Las Comunidades Eclesiales de Base en Puebla

Lo que fue Asumido y el Proceso que sigue

José Marins, Pbro.

Miembro del Equipo de Reflexión del CELAM

En el Documento de Puebla, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), aparecen positivamente en casi todos los capítulos, pero son estudiadas más detalladamente en la Tercera Parte: "Evangelización de la Iglesia en América Latina; Comunión y participación", en el capítulo que trata de los "Centros de comunión y participación", lo que en el "Documento de Trabajo" había sido bautizado como "Lugares y áreas de Evangelización".

Así se introduce al tema:

"La Iglesia evangelizadora tiene esta misión: Predicar la conversión, liberar al hombre e impulsarlo hacia el misterio de comunión con la Trinidad y de comunión con todos los hermanos, transformándolos en agentes y cooperadores de este designio de Dios" (n. 563).

"Cada bautizado se siente atraído por el Espíritu de Amor, quien le impulsa a salir de sí mismo, abrirse a los hermanos y a vivir en comunidad. En la unión entre nosotros se hace presente el Señor Jesús Resucitado, que celebra su Pascua en América Latina". (n. 564).

... "el don maravilloso de la vida nueva se realiza de modo excelente en cada Iglesia Particular, y también, de manera creciente en la familia, en pequeñas comunidades y en las parroquias", (n. 565).

... "El misterio de la Iglesia como comunidad fraterna de caridad teológica, fruto del encuentro de la Palabra de Dios y de la celebración del Misterio Pascual de Cristo Salvador en la Eucaristía y en los demás sacramentos, confiada al Colegio Apostólico, presidido por Pedro para evangelizar al mundo, logra su arraigo y tiende a desarrollar su dinamismo transformador de la vida humana, tanto personal como social, en diversos niveles y circunstancias que constituyen centros o lugares preferenciales de evangelización en orden a edificar la Iglesia y a su irradiación misionera", (n. 567).

De otra parte, los análisis que ya se hacen del Documento de Puebla, insisten unánimemente, que las CEB fueron ampliamente reafirmadas, proyectadas como la gran esperanza de A. L.

Aún los críticos más exigentes coinciden:

"Si Medellín fue el bautismo de nuestra Iglesia consagrada a los pobres, a su organización en CEB y a su liberación, creo que Puebla ha sido la confirmación. Los temas básicos han recibido un tratamiento aceptable, como un

análisis más estructural de la realidad, como un sistema y no como un conglomerado de hechos sin conexión entre ellos, la temática de las CEB, la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la defensa de la dignidad humana... A mi juicio bastan esos temas para garantizar el valor de Puebla..." (Cfr. *Vida Nueva*, 24 Febrero 1979, Pág. 24).

En este estudio vamos a subrayar la importancia que las CEB asumen en el Documento de Puebla, la Significación que ellas están teniendo en el actual momento de América Latina, y sus perspectivas para el futuro inmediato.

Explicaremos qué entendemos en teoría y en la práctica con el término mismo de CEB. Finalmente presentaremos la metodología que en general se está siguiendo entre nosotros en cuanto a la formación y desarrollo de esas comunidades.

I. Las CEB como una opción pastoral decisiva.

Uno de los primeros escritos que surgió en la Iglesia de Brasil sobre el tema de las CEB, antes que éstas estuvieran incluidas en el Plan de Pastoral de Conjunto del episcopado brasileño (1966-1970), tenía precisamente ese título: "CEB, opción pastoral decisiva". Esto significó siempre, en nuestra pastoral brasileña, la inauguración de un nuevo modelo de Iglesia, la misma Iglesia de Jesús y su espíritu, pero asumida metodológicamente mucho más desde la situación de los marginados de la sociedad y de la estructura eclesial burocratizante. Iglesia pobre, misionera, liberadora, comunitaria, muy encarnada entre la gente del pueblo.

Incluso antes de Medellín las CEB ya se habían multiplicado en muchos países como Chile, Panamá, Brasil (la nomenclatura no era todavía constante y su contenido global no siempre explicitaba todo lo que ahora se incluye en él).

Después de Medellín, con su lanzamiento de la CEB (Med. 15,10), éstas se han multiplicado por todas partes de AL y ahora están en Africa, en las áreas más concientizadas de Filipinas, en Europa, entre los hispanos hablantes de Estados Unidos, en Pakistán, Corea, Japón (aunque en Asia son mucho menos, en cuanto al número y significación, por ahora).

Considerando todos estos años de trabajo de CEB, podemos concluir que la CEB es un "acontecimiento" significativo en nuestra Iglesia, y en la realidad global del Continente, que concentra diversos intereses y abre considerables posibilidades a la pastoral. La CEB, no es para nosotros, un hecho aislado, desgarrado del proceso pastoral que se está desarrollando en las últimas décadas. Por el contrario, es de cierto modo, un índice de nuestro caminar teológico-pastoral y una expresión de nuestras prioridades apostólicas.

En efecto, la CEB nace y se desarrolla en una Iglesia que busca toda ella, renovarse, traducir en vida el Vaticano II, responder a los desafíos históricos que se viven intensamente en nuestras naciones. Una Iglesia que se evalúa, que cambia sus instrumentales e instituciones

superadas, en una Iglesia que se rejuvenece desde Cristo y su Espíritu, desde el sentido íntimo de su ser y misión, re-interpretados a partir de la sensibilidad de la base, desde su red celular, desde su raigambre amarrado a la vida.

Precisamente por reasumir las raíces y ser una penetración celular, movilizadora del pueblo cristiano, la CEB es un camino sumamente importante en orden a confirmar o cuestionar y cambiar los modelos de sociedad existentes, desde las raíces, retomando elementos básicos de la realización de la persona humana como individuo, como grupo, como sociedad política, ella indicaba elementos nuevos para una alternativa de sociedad. Por eso, la multiplicación de núcleos básicos bien definidos, con contenido específico y dinamismo propio, es una "estrategia" que interesa a cualquier organización, partido, ideología o grupo operacional, que tienen visiones de conjunto y no pueden limitarse a circunscripciones meramente locales. Las Iglesias cristianas no católicas ya lo "descubrieron" y reasumieron desde muchas décadas ese tipo de penetración y "fijación", principalmente en los ambientes que en América Latina eran antes masivamente católicos.

Es un axioma de toda seria metodología de movilización e integración del pueblo, que sin una adecuada red de base, de un lazo, se pierde el contacto vital con la realidad y se esclerosa progresivamente todo el sistema; de otro, es imposible dinamizar un conjunto de modo constante, ordenado y profundo, sin evaluación que permita corregir desviaciones e intensificar proyectos.

Por estas razones, lo más normal es que cuando la Iglesia se lanza al proceso de CEB, no faltan, por parte de grupos y organizaciones diversas, intentos de manipularlas, e ideologizarlas y así capitalizar su tarea en favor de ideologías, proyectos e intereses políticos, económicos, culturales, etc.. Eso mismo revela la importancia de la institución de las CEB y la urgencia de que sean debidamente asesoradas, asumidas y coordinadas por la Iglesia diocesana.

Fue así como la II Conferencia General del Episcopado Latino Americano, realizada en Medellín, en 1968, buscó recoger y valorar las experiencias de CEB ya existentes en Latino América, por lo menos desde diez años, especialmente en Brasil, algunos países de América Central, República Dominicana, Ecuador, Chile, Panamá.

A seguir casi todos los episcopados latinoamericanos introducen las CEB en sus planes pastorales, en sus prioridades y proyectos inmediatos. Se multiplica la literatura sobre el tema. Son realizados encuentros regionales, nacionales y hasta latino americanos para estudiar las experiencias de CEB existentes. Las mismas CEB deciden encontrarse anualmente en Brasil, Chile, México... Los teólogos y pastoralistas identifican en el desarrollo de las CEB las perspectivas de un nuevo modelo eclesial, de una Iglesia mucho más cercana al pueblo, del surgimiento de nuevos ministerios eclesiales, la movilización para luchar por los derechos humanos y marcar primeros pasos para una nueva sociedad.

En diversos países de Europa, Africa y USA se dan inicio a CEB, algunas, sin embargo, especialmente en Europa, por diversas razones, se transforman en grupos de contestación y de oposición a la jerarquía.

En el Sínodo de los obispos que trató de la evangelización (1974), las CEB son más detalladamente estudiadas. Los obispos de América Latina aclaran el sentido eclesial, misionero-evangelizador de las mismas, frente a las dudas de sus compañeros europeos. Se precisa claramente la perspectiva latino americana de CEB: una comunidad de Iglesia, en comunión con el obispo y los sacerdotes, generalmente coordinada por la parroquia, generalmente nacida y desarrollándose entre la gente pobre, humilde, marginada, identificada con sus preocupaciones y luchas, desarrollando ministerios propios (no ordenados), distinguiéndose de movimientos, cofradías, asociaciones piadosas, siendo más que un grupo de oración y reflexión bíblica, porque desde el inicio son consideradas célula global de Iglesia, evitando todo elitismo, sino poniéndose a servicio de la religiosidad popular (para encauzarla, valorarla, ayudar a corregir sus exageraciones o desviaciones).

El Santo Padre Paulo VI, en *Evangelii Nuntiandi*, N. 58, trata de ofrecer una causa para la CEB a nivel de su aceptación y promulgación para la Iglesia universal. Busca recoger las experiencias, lo bueno de las CEB, valorándola, corrigiéndola, orientando positivamente esta iniciativa y colocándola en dimensiones de sugerencia para la Iglesia universal. No repite toda la documentación de Medellín, pero recorre lo más básico de ella. Al mismo tiempo incentiva diferentes grupos de base, para que se desarrollen en la Iglesia y hasta puedan llegar a ser CEB. En este sentido apoya el proceso normal de la CEB, que parte de grupos de base (bíblicos, de oración, de compromiso con la gente, de mutua ayuda), lentamente se transforma en comunidad cristiana de base (ya explícitamente viviendo valores evangélicos, asumiendo la realidad a la luz de la Palabra de Dios, orando comunitariamente), hasta la expresión plena eucarística y sacramental, con ministerio de coordinación jerárquica, que es el nivel completo de la CEB.

Como lo hemos ya indicado anteriormente, y ahora lo queremos subrayar, la importancia de la CEB le viene no solamente por ser un nivel celular eclesial, ofreciendo a la Iglesia mayor penetración en el pueblo, recogiendo su rica experiencia cristiana de pueblo fundamentalmente católico, sino que la CEB, a su modo, inaugura un nuevo modelo eclesial. No una nueva Iglesia, por supuesto, sino una expresión eclesial que subraya mucho más los aspectos misionero, comunitario, liberador, en una línea de compromiso con los más necesitados. Ofrece a los creyentes una oportunidad de mucha mayor y más eficaz participación en la vida y misión eclesial, corre el riesgo de no solidarizarse con los poderosos, denunciando sus injusticias y toda violación de la dignidad humana. Conserva todos los elementos eclesiales esenciales, sin embargo, insiste especialmente en esa manera de ser Iglesia servidora y pobre, comprometida y liberadora, comunitaria y personalizante. No se aleja de la coordinación del ministerio jerárquico, sino que busca estar íntima y constantemente insertada en la vida de la Iglesia diocesana y parroquial. Todas las CEB están ligadas a algún sacerdote directamente, o cuentan con algún ministro legítimamente "instituído", para coordinarla en nombre de la sucesión apostólica.

En los diferentes aportes que las Iglesias de A. L. ofrecieron en preparación a la Asamblea de Puebla, aparece la actualidad y la importancia concreta que las CEB están teniendo en los países de América Latina. Como el "documento de consulta" había tratado de las CEB de una manera muy superficial y casi de paso, la reacción apareció por todas partes y en el "Documento de Trabajo" ese tema surge ya con mucho mayor vigor y precisión. En la Asamblea de Puebla, las CEB "crecen" y son tratadas de manera más completa que en Medellín.

Precisamente de eso pasamos a tratar.

En lo que se refiere a la problemática de la CEB, lo valioso de Puebla no fué solamente repetir lo de Medellín (que ya hubiera sido mucho, una vez que se confirmaría el tema), sino hacer el discernimiento, valorar y proyectar mucho de lo que hemos descubierto, elaborado teológico-pastoralmente, por la fuerza del Espíritu, en los últimos diez años, en A.L. Se trató, pues, para decirlo sintéticamente, de:

— situar el proceso de Medellín a Puebla, indicando el desarrollo de las CEB, sobre todo en las periferias y zonas rurales, entre los pobres, pequeños, marginados, humildes, alejados de mayor asistencia eclesial;

— Marcar la dificultad y el desafío de las CEB en áreas urbanas centrales, en el mundo técnico, científico, poderoso, insinuando la exigencia de hacer frente también a esas áreas;

— notar la diversidad de las CEB y su amplia creatividad pastoral (profetismo, nuevos ministerios, opción por los pobres, estilo de vida eclesial y humana, líneas de una espiritualidad específica...).

Digno de nota, es que la III Conferencia General, realizada en Puebla de Los Angeles (México) de 27 de enero a 13 de febrero de 1979, en el texto y capítulo especial sobre CEB, la toma en conjunto con la Parroquia y la Iglesia Particular, partiendo de abajo para arriba — de las CEB hacia la Diócesis — y eso no fue un acaso, sino una decisión que implicaba la manera de ver el proceso eclesial nuestro: CEB en comunión con la diócesis, en su misma línea (CEB es un nivel de Iglesia, no una acción o un grupo en la Iglesia...), CEB que parte realmente de la gente, por la fuerza del Espíritu, en Jesús.

Uno de los textos claves de Puebla sobre CEB es:

"La Iglesia es el Pueblo de Dios que expresa su vida de comunión y servicio evangelizador, en diversos niveles y bajo diversas formas históricas" (n. 618). "Además de la familia cristiana, primer centro de evangelización, el hombre vive su vocación fraterna en el seno de la Iglesia particular, en comunidades que hacen presente y operante el designio salvífico del Señor vivido en comunión y participación. Así, dentro de la Iglesia particular o Diócesis, además de las parroquias, hay que considerar las CEB (Medellín, 15,10) y otros grupos eclesiales" (n. 617).

El documento desarrolla en esta perspectiva de CEB, sus diferentes elementos, su contenido doctrinal y su prospectiva pastoral. Dice además:

"Las CEB que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, se han multiplicado y madurado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora

constituyen uno de los motivos de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo" (n. 97).

"La vitalidad de las CEB empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de nacimiento de ministerios laicales; presidentes de asambleas, responsables de comunidades, catequistas, misioneros" (n. 98).

"En algunos lugares, no se ha dado la adecuada atención que al trabajo en la formación de Comunidades Eclesiales de Base. Es lamentable que en algunos lugares intereses visiblemente políticos pretendan manipularlas y apartarlas, de la auténtica comunión con sus obispos" (n. 99). (Cfr. igualmente los nn. 59, 64, 65).

Al tratar del tema de los laicos y su participación mayor en la Iglesia, Puebla retoma el tema de las CEB:

"El florecimiento de las CEB en muchos países son prueba de esta incorporación y deseo de participación" (n. 125).

Sobre la evangelización en el futuro:

"Reconocerá la validez de la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base y estimulará su desarrollo en comunión con sus pastores" (n. 155).

En el capítulo sobre Cristo:

"...vemos con gozo que el abnegado trabajo del clero... y de las Comunidades Eclesiales de Base, han producido, en numerosos sectores del pueblo de Dios, un mejor acercamiento a los Evangelios y una búsqueda del rostro siempre nuevo de Cristo, que llena su legítima aspiración, a una liberación integral" (n. 173).

Tratando del Pueblo de Dios:

"...multiplicación de las Comunidades Eclesiales de Base, donde se hace posible, a nivel de experiencia humana, una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como familia de Dios" (n. 239).

"Esta visión de la Iglesia, como Pueblo histórico y socialmente estructurado, es un marco al cual necesariamente debe referirse también la reflexión teológica sobre las CEB en nuestro Continente, pues introduce elementos que permiten complementar el acento de dichas CEB en el dinamismo vital de las bases y en la fe compartida más espontáneamente en comunidades pequeñas. La Iglesia, como Pueblo histórico e institucional, representa la estructura más amplia, universal y definida dentro de la cual deben inscribirse vitalmente las CEB, para no correr el riesgo de degenerar hacia la anarquía organizativa, por un lado y hacia el elitismo cerrado o sectario, por otro" (n. 261).

"Algunos aspectos del problema de la "Iglesia Popular" o de los "magisterios paralelos" se insinúan en dicha línea: la secta tiende siempre al auto-abastecimiento, tanto jurídico como doctrinal. Integradas en el Pueblo total de Dios, las CEB evitarán, sin duda estos escollos y responderán a las esperanzas que la Iglesia latinoamericana tiene puestas en ellas" (n. 263).

"Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza en el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas

de organización y estructuras de participación capaces de abrir brechas y camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, toda otra forma de comunión puramente humana resulta incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre" (n. 273).

Tratando de la evangelización el documento dice:

"...Por otra parte, nuestras Iglesias pueden ofrecer algo original e importante; su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base, la floración de sus ministerios, su esperanza, y la alegría de su fe..." (n. 368).

Se indica a la CEB como lugar privilegiado para la pastoral vocacional (cfr. nn 850 y 867).

En otros lugares se enumera a las CEB o se las indica de paso: por ejemplo n. 672 (tratando de los Diáconos permanentes); 906 y 952 (tratando sobre Liturgia, Oración particular, piedad popular); 983 (sobre catequesis).

Cuando se habla de la "Opción preferencial por los pobres", se dice que:

"El compromiso con los pobres y los oprimidos y el incremento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres: en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios" (n. 1147).

"Finalmente la CEB aparece en los signos de esperanza y alegría" (n. 1309).

Los números directamente incluidos en el capítulo sobre CEB, Parróquia, Iglesia Particular (del n. 618 al 657), las explicaremos oportunamente, al analizar aspectos y dimensiones de la CEB, en los próximos puntos de este trabajo.

II. Qué es la CEB

En A.L., cuando decimos CEB, significamos la única Iglesia de Jesús, a su nivel nuclear y celular. El lugar donde se da la emergencia local de la Iglesia universal. En esta comunión de fe, servicio, eucaristía y ministerios de bautizados, que se vincula explícitamente con los demás niveles eclesiales (por la sucesión apostólica que los autentifica y envía) se hace viva y actuante la Iglesia del Señor, como primicia y sacramento del Pueblo de Dios (cfr. Puebla, nn. 629, 641).

Los elementos que usamos en la descripción de las CEB, son:

— comunión y participación en la misma fe (lo que nos reveló Jesús), en el mismo amor (comunión Trinitaria por Jesús en el Espíritu, hacia el Padre), en el mismo compromiso salvador con los hermanos;

— servicio al mundo (la comunidad no es fin en sí misma, su "agenda" de trabajo está en función del mundo al cual está enviada);

— es un servicio profético, liberador, como fermento, sal de la tierra, luz del mundo;

— proclamando y celebrando la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva (aspecto escatológico). La eucaristía es fuente y cumbre de la vida comunitaria cristiana;

— valorando los diferentes carismas de las personas, discerniéndolos y ayudando para que sean puestos al servicio de los demás, dentro de una exigente jerarquía de valores (la caridad en primer lugar);

— estableciendo ministerios eclesiales, como servicio oficial en nombre de la comunidad, para responder a las necesidades que fueron surgiendo y que no pueden ser atendidas por el conjunto de la comunidad como tal, sino por el servicio específico de algunos, en comunión y en nombre de la misma comunidad.

La CEB es forma de vivencia comunitaria por la cual los cristianos asumen corresponsablemente la vida y la misión de la Iglesia (comunión fraterna, descubrimiento del servicio como vocación dentro de la historia, actualización significativa de la pascua del Señor en términos de santificación y de construcción de una nueva sociedad) (cfr. n. 619).

La CEB no es un movimiento apostólico o pastoral, ni una cofradía o asociación piadosa, como lo hemos dicho, ni un método, ni un grupo meramente de trabajo y oración. Ella es, para citar el capítulo de CEB de Puebla:

"... *Comunidad* (que) integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe... *Eclesial*... comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es *de base*, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana" (Pablo VI, E. N.) (n. 641).

Lo resumimos nosotros:

— *Comunidad*, distinguiéndose de grupos y de otras formas de estructura social como masa, estado, sociedad...;

— *eclesial*, no meramente natural;

— *de base*, no de vértice, contra-distinguiéndose del nivel diocesano y universal de la Iglesia.

Pasamos entonces a analizar más detalladamente esta descripción, resumida didácticamente en torno a los mismos términos de la nomenclatura:

1. Comunidad

Comunidad, en el caso de la CEB, quiere decir acumulativamente:

- relaciones nominales, primarias, de solidaridad y mutua ayuda, convivencia más profunda, estable y consciente;
- participación personal y comunitaria en una misma fe, en un mismo compromiso y en una misma misión;
- personalización y comunión, pluralismo y unidad, crecimiento en corresponsabilidad, en sentido de pertenencia al grupo y al mismo tiempo afirmación de la auto-identidad;
- encarnación en la realidad, haciendo frente a sus problemas y transformándola;
- meta común, mínimo de coordinación, diversidad de personas, con talentos y ministerios diferentes.

La comunidad se distingue de la masa y del grupo. En efecto, la masa comporta un número ilimitado, con participación mínima. Supone poca cohesión, relaciones secundarias, autoridad fuerte, duración efímera. La comunidad significa un número restringido de participantes, tantos cuantos puedan mantener entre ellos, predominantemente relaciones primarias. Las relaciones entre personas de tipo espontáneo. Exige gran participación de todos y lleva a un estilo de autoridad compartida. Provoca gran cohesión entre todos. Su duración es de estabilidad permanente.

Los grupos por su naturaleza, son transitorios, especializados, homogéneos, y tienden a la intimidad. La comunidad es permanente, global pluralista y busca la amistad entre todos sus miembros, dejando espacio de libertad para que cada quién profundice su intimidad con quien le convenga (necesariamente con pocos). Sin embargo, en el caso de la CEB también decimos "Comunidad" para traducir pobremente el término teológico de "Koinonía", es decir, Iglesia, Asamblea del Señor... No es, por lo tanto, una mera comunidad sociológica, sino "teológica".

2. Eclesial.

El principio y la motivación básica de la CEB, el motor de esta agrupación de personas, es la fe en Cristo y su deseo de vivir su mandato del amar, en comunión con la Iglesia particular y universal y en cuanto que manifiesten y realicen la salvación integral (LG I).

La CEB es una fraternidad en Jesús, por la fuerza de su Espíritu, donde se vive la realidad de ser hijos del mismo Padre, hermanos con vocación de ser señores de la historia (cfr. nn. 638 y 642).

La CEB es Cristocéntrica. En las CEB, "los cristianos llegan a tener conciencia clara de su unión con Cristo y con el Padre, en el Espíritu Santo". Además, la persona del Señor Jesús, muerto y resucitado para nuestra salvación, llega a ocupar el centro de la vida de la CEB. Todos sus integrantes deben aspirar a una identificación cada vez mayor con El. La lectura, la reflexión comunitaria y la meditación constante de la Palabra de Dios harán posible una identificación con Jesús "hombre también", que se entregó a sí mismo (I Tim 2,5-6) para liberar a todos los hombres de cualquier forma de servidumbre. La devoción, la oración

y los sacramentos llevan a todos los miembros de la CEB a participar de la propia vida divina del Señor, capacitándolos para amar "hasta el extremo" (Jn 13,1), como El nos amó.

La devoción mariana es fundamental en la CEB. María es para ella modelo de fe, de esperanza, de amor a los hombres, de obediencia al Padre y particularmente es Madre que conduce a sus hijos a mayor unión con Jesús. Ella hace comprometerse con la realidad, asumiéndola para transformarla: "María es una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio... no se presentará María como una madre celosamente replegada sobre su propio hijo divino, sino como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cfr. Jn 2,1-12) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales" (*Marialis Cultus*, 37, citada por Puebla n. 302).

"Sin María el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en una ideología, en un racionalismo espiritualista" (301). "Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar" (EN 81, Puebla 303).

La CEB pone en práctica la convicción de que, como dijo el Señor, "Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos" (Mt 18,20). Por eso ella es una fraternidad en Jesús y su Espíritu. "La Iglesia es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino, que en ella resplandece, convoca y salva" (LG 4 b; 8 a; SC2, Puebla, 230).

El Señor llamó en su Iglesia (y en este caso, en la CEB) a un grupo de amigos que consagrados en El (bautismo), colaborando con El, continuando su misión por el Espíritu, han sido transformados de meros conocidos o personas lejanas una de otras, en verdaderos hermanos, que buscan vivir de acuerdo con esa fraternidad sacramental.

En la CEB, los creyentes comprenden que el Señor quiere que construyan una verdadera fraternidad; en El (Jn 17,23), por eso tratan de tener un solo corazón y un solo espíritu, compartiendo las cargas, asumiendo las diferencias y complementándose entre sí (Act 2, 42 ss). Buscan sinceramente la forma de multiplicar las relaciones inter-personales entre todos sin excluir a nadie. Quieren que este clima de amor fraterno favorezca la maduración cristiana de las personas e impulse en ellas un crecimiento progresivo en todo sentido. Por eso hemos dicho que el número de integrantes de la CEB debe ser tal que permita una real comunicación, participación y apoyo entre todos, para que sea posible una auténtica amistad.

Comunidad de fe profética. La CEB es animada por la Palabra de Dios, es una comunidad de fe y, por eso mismo, comunidad profética.

Las CEB se desarrollaron estos años en un mayor contacto con la Palabra revelada (grupos bíblicos, grupos de reflexión, de profundización de la Palabra de Dios, etc.) y de oración.

Las CEB han inaugurado una pedagogía de la fe bien específica, partiendo de la lectura de los acontecimientos a la luz de la fe, discerniendo el compromiso de caridad que tal reflexión exigía de cada uno y de la comunidad como tal. Se introdujo también la costumbre de someterse a una constante evaluación sobre las opciones tomadas, los proyectos realizados, para asegurar que en todo momento, en cada meta se buscó ser fiel a los criterios evangélicos y a la realidad.

Procurando una vida más evangélica en el seno del pueblo, la CEB ha logrado colaborar a la vivencia de la dimensión profética de la comunidad cristiana. Ella es, en primer lugar, un acontecimiento evangélico en el seno del pueblo, porque es una realidad comunitaria que por su estilo de vida, por sus valores, por sus palabras:

— cuestiona, en sus mismas raíces, los modelos de sociedad consumista, egoísta, opresora;

— hace una opción clara por los más sencillos, los pobres, en la misma línea que lo hicieron los episcopados, religiosos, sacerdotes... Como dijo Puebla:

“...Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes fueron haciendo más hondo y realista su compromiso con los pobres. Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana a la denuncia de las profundas injusticias derivadas de mecanismos opresores”. (n. 1136), pues el compromiso profético debe ser el de Cristo, “un compromiso con los más necesitados” (Cfr. Lc 4, 18-21); (cfr. Discurso inaugural de Puebla, Juan Paulo II, III, 3).

— explicita efectivamente la vocación de comunión de las personas con Dios y entre ellas (hijos de Dios, hermanos en Jesús) y la vocación de participar en la historia como señores del mundo. Esto, en el caso concreto de América Latina, significa concientización, unión, liberación, vivencia de una nueva realidad de Pueblo de Dios, comprometida en la historia como fermento de liberación integral y primicia de la realidad definitiva de resucitados en Cristo, como personas y como comunidad global.

La CEB, guiada por el Espíritu, e inspirada en la Palabra de Dios, cumple a nivel local, la misión profética de la Iglesia, porque le toca, constantemente:

— *anunciar* la presencia liberadora de Jesucristo en todas las señales de amor que hay entre los hombres, en todos los gestos auténticos de solidaridad... Le toca complementar el anuncio de los valores que van surgiendo en semilla, entre el pueblo, en su vida cotidiana de hogar, de trabajo, de esparcimiento... en los momentos de duelo, de esperanza, de dificultad y de prueba.

— *denunciar*, con hechos y palabras, todas las actitudes de egoísmo, de injusticia, de odio, de opresión a nivel personal y a nivel institucional, que dañan o destruyen la persona y la convivencia humana. Así la CEB no es una comunidad domesticada, sino muy “peligrosa”, que incomoda, y que paga el precio de su profetismo (represiones de todo tipo).

“La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa

índole; los mismos pobres han sido las primeras víctimas de estas vejaciones" (1138).

"Todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia. Con frecuencia se la ha acusado, sea de estar con los poderes socioeconómicos y políticos, sea de una peligrosa desviación ideológica marxista" (n. 1139).

— *convocar*, llamar a conversión a todos los que con su pecado ocasionan el daño personal o social, para que se restablezca la relación de justicia y fraternidad entre los hombres. Ella procura comprometer a las personas al servicio de los demás, para cambiar los modelos de sociedad y de "iglesia" en que se acomodan. Se incentiva a un mayor y mejor compromiso, a un más concreto darse a los hermanos, especialmente en la lucha por la justicia y el amor fraterno, en la defensa de la dignidad de la persona humana, a fin de colaborar en la transformación de toda situación que impida el crecimiento de las personas y el advenimiento de una sociedad fraterna y justa, como signo del Reino de Dios.

"En nuestra Iglesia de A. L. . . . :

— "hay conciencia y ejercicio más amplios de los derechos y deberes que competen a los laicos como miembros de la comunidad" (n. 621).

— "un anhelo grande de justicia y un sincero sentido de solidaridad, en un ambiente social caracterizado por el avance del secularismo y los demás fenómenos propios de una sociedad en transformación" (n. 622).

— "la Iglesia, poco a poco se ha ido desligando de quienes detentan el poder económico o político, liberándose de dependencia y prescindiendo de privilegios" (n. 623).

— "La Iglesia en A. L. quiere seguir dando un testimonio de servicio desinteresado y abnegado, frente a un mundo dominado por el afán de lucro, por el ansia de poder y por la explotación" (n. 624).

Comunidad Pascual. La CEB es una comunidad que celebra su fe y se compromete con la liberación integral de todos.

Dentro de la misión de la CEB, la solidaridad es una experiencia fundamental y camino permanente de evangelización. Su amor fraterno le impulsa a cargar con los problemas de los vecinos y a compartir sus dolores y alegrías, haciéndolos suyos y promoviendo soluciones solidarias. Es su testimonio de amor desinteresado el que permite a la gente reconocer la presencia del Evangelio. Su amor solidario debe estimular el crecimiento y liberación de las personas a quienes sirve.

Esta actitud solidaria, inspirada en Jesucristo, transforma a la CEB en signo de esperanza para todos, cualquiera sea el sistema político imperante. Pero debe ir más allá, debe ayudar a la gente a darse cuenta de las verdaderas causas de los problemas socio-económicos que se viven. Estas causas se encuentran tanto en el egoísmo personal como en el colectivo, los cuales generan un ciego materialismo y un afán desenfrenado de lucro que lleva a injustas situaciones económicas, sociales y culturales, en que se pasa por encima de la dignidad humana.

"Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual: sino que es el producto de situaciones y estructuras econó-

micas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno de nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en 'mecanismos que por encontrarse impregnados, no de un auténtico humanismo, sino de materialismo producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres' (Juan Pablo II, discurso inaugural n. 4). Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de nuestra A. L." (n. 30).

El amor solidario debe impulsar a los cristianos a un compromiso concreto por la liberación, tanto personal como social, y a una colaboración activa en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, impregnada del Espíritu de Jesucristo.

"Es necesario crear en el hombre latinoamericano una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y un compromiso social. Todo ello hará posible una participación libre y responsable, en comunión fraterna y dialogante para la construcción de la nueva sociedad *verdaderamente humana* y penetrada de valores evangélicos. Ella ha de ser modelada en la comunidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo y respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestros pueblos, llenos de esperanza que no podrá ser defraudada (cfr. Rom. 5,5)" (n. 1308).

En la línea de la celebración de la fe, la CEB buscó ser cauce y orientación para la piedad del pueblo, llenando de contenido comunitario y de experiencia participativa la vida sacramental, especialmente la Eucaristía. La celebración, sea en pequeñas comunidades, sea en grandes asambleas parroquiales, ganó una dimensión de gran participación y encarnación. Se notó igualmente un gran acercamiento a la Religiosidad Popular, apreciando positivamente la fe, la vivencia evangélica y el sentido cristiano de nuestro pueblo de A. L.. Estando muy cerca de la gente, la CEB buscó interpretar sus intuiciones auténticas ofreciendo un cauce a su necesidad de participar.

La CEB tiende a celebrar su fe, su amor solidario y liberalizador, su acción misionera y profética, y la acción salvadora del Espíritu Santo, a través de la oración comunitaria, del canto, de la lectura de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Toda celebración es una alabanza agradecida a Dios que nos manifiesta su amor de tan diversas maneras y, a la vez, el medio para que la CEB y sus integrantes se abran a la acción poderosa del Espíritu de Jesús. Entre todas las celebraciones tiene un lugar privilegiado la Cena del Señor, como hemos dicho, y que ocupa una importancia única en la vida de la CEB.

Cada vez se está dando una mayor y particular importancia al Sacramento del perdón. Cuando no se puede celebrar con la presencia del sacerdote, la comunidad busca, por lo menos, realizar aquella reconciliación recíproca necesaria, que logre darles pleno sentido, a fin de que pueda ser expresión de lo que se vive e impulsen a vivir lo que se celebra.

La CEB es comunidad comprometida en el amor nuevo del Señor, anunciando el Evangelio donde de hecho la presencia de la Iglesia estaba

siendo menos explicitada (nacen las CEB entre los abandonados, en las periferias, entre los pobres...).

Es comunidad de amor, entendido en dos líneas convergentes: Primera, la de una comunidad despierta a las necesidades de los demás, en la línea de promoción, de asistencia, de atención a los más necesitados, así como en línea de lucha por la justicia y defensa de la dignidad de la persona humana (derechos humanos, liberación integral), despertando para la organización del pueblo (cfr. n. 1163).

"Los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su fe y por tanto, para reclamar sus derechos" (n. 1137).

Es comunidad de amor, segundo, siendo una comunidad que, de hecho hace la experiencia de dar prioridad a los pobres y más necesitados, buscando sinceramente captar la situación desde el ángulo de los más pobres, siendo ella misma una comunidad pobre.

"Las CEB son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo: en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo" (n. 643).

"La Iglesia ha intensificado su compromiso con los sectores desposeídos, abogando por su promoción integral, lo cual produce en algunos la impresión de que Ella deja de lado a las clases pudientes" (n. 148).

La CEB es la gran señal de la presencia de la Iglesia en los medios pobres, al lado de sus intereses, integrada en el esfuerzo de liberación integral, dando criterios evangélicos para tal compromiso. Ella es el lugar donde el conocimiento y discernimiento de los nuevos carismas y servicios eclesiales se da de modo más directo, sencillo y más espontáneamente.

Hay que notar también el testimonio de fidelidad heroica en la fe y en la comunión eclesial de muchas CEB y especialmente de muchos coordinadores de CEB, a pesar de la represión policíaca o para-policíaca en muchos países (cárcel, torturas y muerte). En algunos casos se podría hablar de verdadero martirio.

"La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar en estos últimos diez años, numerosos documentos pastorales sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren, de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar la persecución y, a veces, la muerte, en testimonio de su misión profética" (n. 92).

"Los últimos diez años han sido violentos en nuestro continente... ..El Señor sabrá convertir tanto dolor, sangre y muertes..." (n. 165).

"La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole; los mismos pobres han sido las primeras víctimas de estas vejaciones" (n. 1138).

La CEB es una comunidad misionera. La CEB toma conciencia de su propia misión en el mundo, se siente llamada a realizar en su nivel territorial o ambiental, la misión que Jesús encomendó a sus Apóstoles: "Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15).

El alma de su acción evangelizadora es el Amor que abre la CEB hacia todos los que viven en su sector y la lleva a prestar el mismo servicio del Buen Pastor en busca de la oveja perdida, y de los que no conocen el Evangelio de Salvación (Jn 10,16).

En el cumplimiento de su misión, descubrirá, en las personas de su ambiente, las semillas del Evangelio y apoyará todo lo bueno que dichas personas promuevan para que el Reino de Dios se haga más visiblemente presente a niveles personales y de estructuras. En la CEB misionera, Cristo se hace presente, visible entre los hombres.

La CEB que comenzó dando testimonio de su fe con su amor y su servicio solidario, aguardará el momento oportuno para anunciar abiertamente a Jesucristo como el Enviado del Padre y Salvador de todo el hombre y de todos los hombres, con amorosa predilección por los pobres. En ese momento anunciará también la presencia salvadora de Jesús en su Iglesia e invitará a los evangelizados a Ella para continuar su proceso de crecimiento en la fe, la esperanza y el amor.

Una CEB encerrada sobre sí misma es infiel al llamado de Cristo. La CEB se entendió como comunidad misionera naciendo entre los más abandonados de la vida y de la institución eclesial tradicional, anunciando el evangelio donde estaba siendo menos explicitado. Transformando los bautizados no en usufructuarios de la Iglesia, sino en apóstoles.

Se intensificó la presencia en medio del pueblo, en actitud de acogimiento, servicio, acompañamiento de la vida coyuntural de la gente, no limitándose las CEB a tareas meramente intra-eclesiales, permitiéndole participar en la vida eclesial, al mismo tiempo ayudándola a corregir y superar las desviaciones del sincretismo religioso.

La prioridad de la acción se centra siempre más en los "lejanos": aquéllos que no están demasiado presentes en la vida parroquial y que son la mayoría de los bautizados en A. L. Aquellos que no han tenido mayores oportunidades de escuchar el anuncio evangélico, que estuvieron lejanos geográfica y psicológicamente de la vida tradicional parroquial. Las periferias geográficas, económicas, culturales y espirituales.

En la CEB hubo igualmente un acercamiento ecuménico en las bases mismas de las iglesias y confesiones cristianas:

- por la participación común en la lectura y profundización de la palabra de Dios,
- en las oraciones comunes y celebraciones de grandes momentos litúrgicos,
- en los urgentes compromisos de caridad y de justicia,
- en el esfuerzo de concientizar (valorar, liberar) al hombre en situación de opresión, marginalización, exilio.

La CEB por su propia posición eclesial de periferia, de presencia celular en la vida del pueblo, está mucho más cerca de los no católicos, no cristianos y no creyentes... Por ella, la Iglesia hace nuevos contactos con el mundo que debe ser fermento, en el cual ella tiene que ser luz, fermento, sacramento.

La CEB integrada e integradora. La CEB está unida al obispo y a todo el pueblo de Dios y es al mismo tiempo principio de unificación entre todos los bautizados y de la Iglesia con la historia. Hay un nuevo estilo de relaciones intra-eclesiales en nuestras iglesias:

“Se manifiesta más claramente en nuestras comunidades, como fruto del Espíritu Santo, un nuevo estilo de relaciones entre Obispos y Presbíteros y de ellos con su pueblo, caracterizadas por mayor sencillez, comprensión y amistad en el Señor” (n. 627).

Cristo Resucitado es “cabeza suprema de la Iglesia que es su cuerpo” (Ef 1,22-23). La CEB, como parte integrante de la Iglesia, estará más unida a Cristo, cuanto más lo esté al pueblo, al conjunto de la Iglesia y sus Obispos. Ella encuentra su plenitud siendo miembro vivo de la familia eclesial (la CEB misma es un nivel eclesial, el de base), participando responsablemente en los planes pastorales zonales y diocesanos y desarrollando en sus integrantes un sentimiento de verdadero amor y fidelidad a la Iglesia particular y universal. Por consiguiente, la CEB buscará las formas de expresar mejor su unión real y concreta con el obispo y sus delegados.

En la inmensa mayoría de las CEB de América Latina se vive en comunión constante con la jerarquía (sacerdotes, obispos) del área, sin considerarse la CEB como un fenómeno eclesial o pastoral paralelo.

Las CEB buscan ser la referencia eclesial fundamental de acercamiento e integración de los diferentes movimientos, asociaciones, cofradías, permitiéndoles la experiencia de una comunidad eclesial básica fundamental, además de su especialización espiritual o pastoral, según sus asociaciones y movimientos (según su finalidad y carisma propio).

En las CEB se da de hecho un mayor acercamiento entre adultos y jóvenes, dentro de la vivencia de la misma comunidad eclesial, especialmente por la recíproca colaboración y complementación en proyectos concretos a servicio del área y del pueblo. En muchos lugares, los movimientos juveniles, tuvieron un fuerte respaldo y acompañamiento por parte de las CEB, en las cuales los jóvenes se ubicaban como en su “familia” religiosa-pastoral fundamental.

Las CEB procuran ser un centro de integración, participación y servicios en la vida eclesial, sea por la creación de una expresión de relaciones más profundas e intensas entre los bautizados, sea por haber provocado la figura histórica pastoral de una red-de-comunidades, bajo el párroco, dando nueva vida a la parroquia (siendo ésta un nivel de coordinación zonal de la Iglesia, medio de ligación efectiva con la Iglesia Particular). La parroquia será siempre más, entre nosotros, 1) red de comunidades, 2) centro de integración, complementación y dinamización de los diferentes grupos especializados, movimientos e iniciativas más

amplias que la misma CEB, a servicio de la comunidad humana circunstante.

3. *De base*

La CEB se define siempre como expresión celular, nuclear, de Iglesia. Es un nivel de concentración eclesial global, como la parroquia lo fue en su tiempo. Por eso, el término "de base" significa cumulativamente:

— celular, nuclear, fundamental, familiar, popular. La comunidad en la que las personas hacen, profundizan y desarrollan la propia experiencia básica y fundamental de ser Iglesia, por eso tiene (por lo menos en semilla) todos los elementos esenciales mínimos para ser la Iglesia de Cristo (en comunión con la Iglesia diocesana y universal)

— presencia significativa (por muestreo) del propio ambiente de Comunidad "popular", generalmente constituida por la más común de la gente, del sector del pueblo más sencillo, reunida y nacida de la fuerza del Espíritu de Dios. Siendo el nivel eclesial más cercano directamente al pueblo, es, en cierto modo, el nivel eclesial más importante, al servicio del cual deben estar los demás niveles y no vice-versa.

"(La CEB, es comunidad...) ... de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana (E. N.)" (Puebla n. 641).

III. Metodología en la CEB

De lo anteriormente explicado, se entiende que nuestro trabajo con la CEB fue también siguiendo una metodología de acción muy específica, que pudiéramos resumir en estos puntos:

1. *Aceptación de un proceso educador largo.*

El trabajo de construir a la CEB no se reduce de arriba para abajo, con la aplicación de una fórmula organizativa fija e infalible. No hay un esquema pre-establecido para fundar una CEB. Se parte de donde la gente se encuentra, respetando su caminar, motivándola y acompañándola, haciéndola creer en sí misma, descubriendo sus mayores necesidades, identificando al Señor en la vida, en su palabra revelada, en la Iglesia y respondiendo a El, sirviendo a los hermanos, explicitando el compromiso eclesial en actitudes de liberación, de servicio, de participación y de comunión.

Como acontece con la misma vida humana, así paralelamente algo pasa con el desarrollo de la CEB: hay la concepción; la gestación; el nacimiento. Una vivencia como niño, como adolescente, como joven y como adulto..., quizás también un período de senilidad. Estas etapas pueden sucederse lógicamente, pero tienen en la práctica de la vida, marcha atrás, acumulaciones, aceleraciones imprevisibles, abortos, muertes y resurrecciones que solamente el Espíritu es capaz de realizar.

El proceso de la CEB es al mismo tiempo una experiencia de comunión, de misión y un verdadero catecumenado en la fe, y en la experiencia de un compromiso de apertura a todos los hombres (cristianos o no, creyentes o no, católicos o no), una actitud de liberación integral, comprometiéndose con el proceso de salvación de los más necesitados. Lo mismo pasa con los demás niveles de Iglesia. Sin embargo en la CEB el proceso es más radical e identificable:

“Todo esto es un proceso en el cual aún hay sectores amplios que presentan alguna resistencia y que requieren comprensión y estímulo, así como una gran docilidad al Espíritu Santo. Se necesita todavía mayor apertura del clero a la acción de los laicos, superación del individualismo pastoral y de la autosuficiencia. Por otra parte, el influjo del ambiente secularizado ha producido, a veces, tendencias centrífugas y pérdida del auténtico sentido eclesial” (n. 627).

“No se han encontrado siempre los medios eficaces para superar la escasa educación en la fe de nuestro pueblo que se queda indefenso ante la difusión de doctrinas teológicas inseguras, frente al proselitismo sectario y movimientos pseudo espirituales” (n. 628).

“Sin embargo, no se ha prestado suficiente atención a la formación de líderes educadores en la fe y cristianos responsables en los organismos intermedios de barrio, del mundo obrero y campesino. No han faltado, quizá por eso, miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídos por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, van perdiendo el sentido auténtico eclesial” (n. 630).

2. *Inauguración de un nuevo modelo de Iglesia.*

La mayoría de los bautizados han conocido únicamente un estilo eclesial profundamente institucional, sacramentalista y en algunos casos, alienante. Dicho modelo tuvo valores, de centralizar las fuerzas, marcar la auto-identidad católica (quizás con un poco de triunfalismo), establecer claramente el papel de la coordinación de los ministros, respeto por lo sagrado, estímulo a las devociones, etc.

La CEB, desde su comienzo vive una experiencia de mínimo de estructuras y máximo de vivencias. No se suprimen estructuras esenciales de la Iglesia (pues la Iglesia es sacramento, por lo tanto visible). La misión compartida, la búsqueda en común de la Palabra de Dios, la autoridad entendida como un gran servicio de unidad, la liturgia muy participada, la integración de fe y presencia transformadora en la vida, introducen una manera de ser Iglesia comunitaria, liberadora, misionera.

Por eso la CEB no es solamente una “mini” parroquia, o pequeña parcela eclesial, sino que es una realidad celular sí, pero de la misma Iglesia en otro modelo histórico, que recién se va definiendo. No es un fenómeno aparte del conjunto de la Iglesia de A. L. Solamente es posible CEB en un clima global de Iglesia que se renueva, que busca nuevas expresiones de su misión y de su pastoral en respuestas a las exigencias de la evangelización aquí y ahora. Es en la CEB donde más concretamente se puede notar lo que está inspirando lo más profundo de nuestra

Iglesia. Esa originalidad de nuestra Iglesia, es lo que llamamos nuevo modelo. Así, desde Medellín ya se recordaba la palabra de Pablo VI, sobre la vocación y actitud de América Latina a "aunar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad" (Med. Introducción 1) (Puebla n. 1).

"Desde Medellín, con la firmeza de su misión, abierta lealmente al diálogo la Iglesia escruta los signos de los tiempos y está generosamente dispuesta a evangelizar para así contribuir a la construcción de una nueva sociedad más justa y fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos. De tal modo tradición y progreso, que antes parecían antagónicos en A. L., restándose fuerzas mutuamente, hoy se conjugan, buscando una nueva síntesis propia que reúna las potencias del porvenir con las energías que nos vienen de nuestras raíces comunes. Así en *este vasto movimiento renovador que inaugura una nueva época en la América Latina*, en medio de los recientes desafíos..." (n. 12).

"De Medellín a Puebla han pasado diez años. En realidad, con la II Conferencia General del Episcopado L. A., solemnemente inaugurada por el Santo Padre Pablo VI, de feliz memoria, se abrió en el seno de la Iglesia un nuevo período de su vida (cf. Discurso Inaugural de Pablo VI). Sobre nuestro Continente, signado por la esperanza cristiana y sobrecargado de problemas, Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia (Presentación de los Doc. de Medellín) (cfr. Puebla, Mensaje a los Pueblos de América Latina, tres primeros párrafos).

3. *Importancia del compromiso y de la aceptación del conflicto.*

Por el mismo hecho de inaugurar un estilo de vida diferente de los criterios egoístas, utilitarios, consumistas de su ambiente, la CEB puede parecer "rara" y molesta. Peor todavía, cuando ella, por fuerza de circunstancias debe denunciar injusticias y violaciones de la dignidad de la persona humana. Entonces se vuelve conflictiva. No busca la dificultad, ni acepta la violencia. Estas caen sobre ella y sobre sus miembros. Es una experiencia bastante frecuente y de muchas partes en América Latina: los coordinadores de CEB, sus asesores y muchos de sus miembros han sufrido la experiencia de allanamiento de residencia, maltrato, detención, cárcel, tortura y muerte.

El conflicto es también de tipo intra-eclesial, porque el estilo de vida de la CEB puede ser interpretado como "contestado" (por ejemplo, por no prestar grandes ayudas a los servicios parroquiales tradicionales de colectas de fondos, administraciones, etc.).

4. *Incentivo de la creatividad y de lo espontáneo.*

En nuestras experiencias, las CEB fueron instrumentos directos o indirectos para el surgimiento de nuevas perspectivas o expresiones pastorales.

Nombramos solamente algunos aspectos:

Surgimiento, multiplicación de nuevos ministerios laicales (realizados en equipo, indicados por la comunidad, instituidos por la jerarquía, en los cuales también la mujer participa; son ministerios no ordenados)

para responder a las nuevas necesidades de la vida comunitaria y de su misión. Entre ellos se pueden nombrar: ministerios de coordinación de la comunidad, en nombre de la sucesión apostólica (Presidentes de Asamblea, Delegados de la Palabra, Responsables de comunidad, coordinadores, etc.), ministerio de los enfermos, de la catequesis, de las celebraciones penitenciales, de funerales, ministros de bautismo, de la Eucaristía (extraordinarios), testigos para matrimonio, ministerio ecuménico, de obras asistenciales, de la justicia y de defensa de los derechos humanos, etc.

No todos los ministerios aparecen en cada CEB. Ni se crea un ministerio mientras no se ve su necesidad:

“En la línea de una mayor participación, surgen ministerios ordenados, como el diaconado permanente, no ordenados y otros servicios, como celebradores de la Palabra, animadores de comunidades. Se advierte también mejor colaboración entre sacerdotes, religiosas y laicos” (n. 625).

“Para el cumplimiento de su misión, la Iglesia cuenta con una diversidad de ministerios (cf. AA21). Al lado de los ministerios jerárquicos, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado. Por tanto, también los laicos pueden sentirse llamados a ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio a la comunidad eclesial, para el crecimiento y vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiere concederles (cf. E. N. 73)” (n. 804).

“Los ministerios que pueden conferirse a laicos son aquellos servicios referentes a aspectos realmente importantes de la vida eclesial (vgr. en el plano de la Palabra, de la Liturgia o de la guía de la comunidad), ejercidos por laicos con estabilidad y que han sido reconocidos públicamente por quien tiene la responsabilidad de la unidad de la Iglesia” (n. 805).

“Características de los ministerios que pueden recibir los laicos son las siguientes:

- no clericalizan a quienes los reciben; siguen siendo laicos con su misión fundamental de presencia en el mundo;
- se requiere una vocación o aptitud ratificada por los pastores;
- se orientan al crecimiento y vida de la comunidad eclesial, sin perder de vista el servicio que ésta debe prestar en el mundo;
- son variados y diversos, de acuerdo con los carismas de quienes son llamados y las necesidades de la comunidad; pero esta diversidad debe coordinarse por su relación al ministerio jerárquico” (nn. 811-814).

“Conviene evitar los siguientes peligros en el ejercicio de los ministerios:

- La tendencia a la clericalización de los laicos o la de reducir el compromiso laical a aquellos que reciben ministerios, dejando de lado la misión fundamental del laico, que es su inserción en las realidades temporales y en sus responsabilidades familiares;
- no deben promoverse tales ministerios como estímulo puramente individual fuera de un contexto comunitario,
- el ejercicio de ministerios por parte de unos laicos no puede disminuir la participación activa de los demás” (nn. 815-817).

Cada ministerio, en nuestra experiencia de CEB, es generalmente ejercido en equipo (por ej. dos coordinadores, tres visitadores de enfermos, etc.) y los diferentes ministerios son todos integrados en un mismo cuerpo ministerial, a través del cual se educa a toda la comunidad a ser ella un servicio al mundo.

La disminución de obras propias de la comunidad eclesial y colaboración en las obras de la comunidad humana del área, en proyectos de otros grupos (eclesiales o no), aportando en toda acción la perspectiva de la fe y los criterios del evangelio que son radicalmente humanizantes, socializantes y que abren perspectivas más globales para la vida y la acción humana.

Transformación de la parroquia en una red-de-comunidades, que ella, como ya lo dijimos, coordina, asesora y presta locales especiales de reunión, o servicio litúrgico, sacerdotal, que no puede existir en cada CEB, por la falta actual de ministros ordenados para cada una de las CEB.

No existirán dos comunidades eclesiales iguales. Todas tendrán los mismos elementos esenciales, pero cada una tendrá que desarrollar su estilo de vida, sus prioridades, según las circunstancias en las cuales está viviendo. Por eso se encuentran comunidades que han desarrollado más la dimensión de compromiso liberador (sin olvidar la palabra y la celebración sacramental); otras han marcado fuertemente su estilo con la lectura, estudio y aplicación de la Palabra de Dios; otras han confirmado su catolicidad partiendo de una devoción popular con intensa marca mariana y devocional.

La vida de la parroquia, confederación de comunidades, se revela muy pluralista, en cuanto al número, al estilo, a la intensidad de insistencia en aspectos de la vida eclesial, exigencia de compromisos y alcance de iniciativas:

"La parroquia va logrando diversas formas de renovación adecuadas a los cambios de estos últimos años. Hay cambio de mentalidad entre los pastores, llamamiento de los laicos para los consejos de pastoral y demás servicios; constante actualización de la catequesis, presencia mayor del presbítero en medio del pueblo, principalmente por medio de una red de grupos y comunidades" (n. 631).

"En la línea de la evangelización, la parroquia presenta una doble relación de comunicación y comunión pastoral: a nivel diocesano se integran las parroquias en zonas, vicarías, decanatos; al interior de sí mismas, se diversifica la pastoral según los diversos sectores y se abre a la creación de comunidades menores" (n. 632).

"Con todo, subsisten aun actitudes que obstaculizan este dinamismo de renovación: primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, rutina, falta de preparación a los sacramentos, autoritarismo de algunos sacerdotes y encerramiento de la parroquia sobre sí misma, sin mirar a las graves urgencias apostólicas del conjunto" (n. 633).

"La parroquia... es centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y de movimientos... La celebración de la Eucaristía y demás sacramentos hacen presente, de modo más claro, la globalidad de la misión de la

Iglesia. Su vínculo con la comunidad diocesana está asegurado por la unión con el Obispo que confía a su representante (normalmente el párroco) la atención pastoral de la comunidad. La parroquia viene a ser para el cristiano el lugar de encuentro, de fraterna comunicación de personas y de bienes, superando las limitaciones propias de las pequeñas comunidades. En la parroquia se asumen, de hecho, una serie de servicios que no están al alcance de las comunidades menores, sobre todo en la dimensión misionera y en la promoción de la dignidad de persona humana, llegando así, a los migrantes, más o menos estables, a los marginados, a los alejados, a los no creyentes y en general a los más necesitados" (n. 644).

"Es necesario continuar en las Parroquias el esfuerzo de renovación, superando los aspectos meramente administrativos; buscando la participación mayor de los laicos, especialmente en el Consejo de Pastoral; dando prioridad a los apostolados organizados y formando a los seglares para que asuman, como cristianos, sus responsabilidades en la comunidad y en el ambiente social" (n. 649).

5. *Opciones de frontera.*

Las CEB optan de inicio por los pobres, los más abandonados, los olvidados, los que no encuentran lugar en la vida eclesial común (sea por lejanía geográfica, estructural, psicológica, sociológica, etc.). Es la comunidad de los ignorantes de la fe, y de los caminos sociales; ignorantes de la cultura y de sí mismos... comunidad de pecadores... Los líderes de la CEB no son, generalmente, buscados ni encontrados entre los jefes de los movimientos tradicionales de la Iglesia (estos ya están muy sobrecargados de tareas y de... esquemas mentales religiosos, etc.), sino en nuevos ambientes, saliendo de la gente misma que forma esta CEB concreta. Deben ser formados y acompañados de manera más asistemática que curricular o académica.

(Ver a título de ejemplo la descripción que Paulo hace de las comunidades cristianas de Corinto, tomándolo un poquito como algo constante en su tiempo, como una descripción de la comunidad cristiana primitiva, cfr. 1 Cor 1,20-31).

La acción de la CEB no será tanto para traer las personas a la parroquia o a la CEB misma, sino para hacer que se vivan los designios de Dios (amor, justicia, paz, misericordia, etc.) en la vida de la sociedad humana circunstante. No faltará por cierto, la convocación oportuna para quien desee ser Iglesia en la CEB, como plenitud del compromiso liberador, como adhesión de fe e identificación con Cristo en su vida y misión.

En síntesis: Las CEB son, en América Latina, ante todo comunidades de cristianos que han vivido una primera conversión a Cristo y se han hecho conscientes de su pertenencia activa al pueblo de Dios. En comunión con el obispo (sacerdote) y el pueblo, viven la experiencia y misión eclesial, optando prioritariamente por los más necesitados, comprometidos con la justicia, buscan crear y desarrollar la verdadera fraternidad en Cristo y su Espíritu.